

REVISTA DE HISTORIA DE LAS VEGAS ALTAS VEGAS ALTAS HISTORY REVIEW

Junio de 2023, Número 17, pp. 45-64

LA REFUNDACIÓN DEL PSOE EN DON BENITO Y VILLANUEVA DE LA SERENA (1976-1979) THE RE-FOUNDING OF THE PSOE IN DON BENITO AND VILLANUEVA DE LA SERENA (1976-1979)

Juan Luis Luna Seoane

Licenciado en Filosofía y Letras (Historia), Derecho, Ciencias Políticas y Antropología

jlunaseoane@gmail.com

Resumen | Abstract

El objetivo de este artículo es contribuir a cubrir el vacío de información existente sobre la refundación de las agrupaciones locales del PSOE en Don Benito y Villanueva de la Serena. La "recreación" de las dos agrupaciones socialistas de ambas ciudades, no fue nada más que uno de tantos acontecimientos de la transición política iniciada en nuestro País, poco antes de 1975 (y que entonces pasaron casi inadvertidos). Estimo el término Refundación como más apropiado que el de fundación, porque las sociedades obreras ligadas al PSOE dombenitense se habían constituido mucho antes de la proclamación de la II República; la práctica desaparición del PSOE como organización efectiva en todo el territorio nacional, desde 1939, no supuso que la renovación del viejo partido socialista (a partir de 1974) desembocara (teóricamente) en una fundación "ex novo". La referencia conjunta a las dos poblaciones vecinas resulta obligada porque, inicialmente, los afiliados de Don Benito estuvieron adscritos a la Agrupación local de Villanueva de la Serena, una de las tres pioneras en la Provincia de Badajoz. El ámbito geográfico del artículo desborda ampliamente el marco estrictamente local, dada la destacada proyección de la influencia del grupo socialista dombenitense, en la Provincia de Badajoz, e incluso fuera de la misma.

PALABRAS CLAVES: Refundación, transición política, PSOE, Provincia de Badajoz, Agrupaciones socialistas locales y provinciales, Don Benito, Villanueva de la Serena, años 1976, 1977, 1978.

The aim of this article is to help fill the existing information gap on the refounding of the local PSOE groups in Don Benito and Villanueva de la Serena. The "recreation" of the two socialist groups in both cities was nothing more than one of many events of the political transition that began in our country, shortly before 1975 (and then went almost unnoticed). I consider the term Refundación as more appropriate than that of foundation, because the workers' societies linked to the Dombenitense PSOE had been constituted long before the proclamation of the Second Republic; The practical disappearance of the PSOE as an effective organization throughout the national territory, since 1939, did not mean that the renewal of the old socialist party (from 1974) would lead (theoretically) to an "ex novo" foundation. The joint reference to the two neighboring populations is obligatory because, initially, the members of Don Benito were attached to the local Association of Villanueva de la Serena, one of the three pioneers in the Province of Badajoz. The geographical scope of the article goes beyond the strictly local framework, given the outstanding projection of the influence of the socialist group from Dombenitense, in the Province of Badajoz, and even outside of it.

KEYWORDS: Refoundation, political transition, PSOE, Province of Badajoz, local and provincial socialist groups, Don Benito, Villanueva de la Serena, years 1976, 1977, 1978.

Recibido en Mayo de 2023. Aceptado en Mayo de 2023

LA REFUNDACIÓN DEL PSOE EN DON BENITO Y VILLANUEVA DE LA SERENA (1976-1979)

Juan Luis Luna Seoane

1.- Introducción.

Recuerdo una conversación a comienzos del otoño de 1974, en una terraza cercana a la Plaza de Toros de Sevilla. En la animada charla participábamos unas 8 o 9 personas, la mayoría muy jóvenes. El tema del debate giraba en torno a las repercusiones o al posible contagio, en España, de la revolución portuguesa de *los claveles*. Unos opinaban que aquí sucedería algo parecido. Otros pensaban que era poco probable que el ejército se dividiese, como había sucedido en el país vecino. Y que los cambios podían venir desde dentro del aparato político del propio franquismo. La mayoría de los asistentes, espoleados por nuestra bisoñez y por el impaciente deseo de tangibles alteraciones del *status quo* vigente, nos inclinábamos por esta segunda hipótesis. A un comentario mío sobre esta posible evolución del régimen mediante un proceso de reformas, con Franco todavía en El Pardo, nos respondió con su habitual agudeza uno de los pocos asistentes que no era tan joven. Se trataba de un periodista de El Correo de Andalucía que también era profesor de Historia e Historia del Arte en el Centro Español de Nuevas Profesiones y al que yo sustituía en sus clases, debido a sus frecuentes ausencias por motivos laborales. Manejando con gran soltura su conocimiento de los entresijos políticos del momento y su agudo olfato de buen periodista, nos dijo de manera tajante a mí, a Luis Uruñuela (que en 1979 llegaría a ser el primer Alcalde democrático de Sevilla) y a todos los demás: “no os engaños, no habrá cambios de envergadura, hasta que muera Franco”. El veterano periodista estaba bien informado y tenía razón. Los restantes miembros del grupo, no.

Esta anécdota me sirve para iniciar este artículo sobre la refundación del PSOE en las dos principales poblaciones de la comarca de las Vegas Altas del Guadiana. Y, para situarla y acotarla, voy a hacer unas cuantas precisiones sobre el título, los contenidos de la misma y sus limitaciones materiales. “Refundación” es el término más apropiado que el de fundación, porque las sociedades obreras ligadas al PSOE dombenitense se constituyeron hace algo más de un siglo; si bien es cierto que el PSOE (desde 1939, y a diferencia del PCE) había desaparecido como organización efectiva en todo el territorio nacional. Circunstancia, esta última, motivada por sus disensiones internas y también por su mayor cuota de poder dentro del “Frente Popular” de izquierdas, coalición fracasada y derrotada en la guerra civil. Esa discontinuidad de casi 40 años, es lo que da la apariencia de nuevas fundaciones a la reaparición de las agrupaciones socialistas en toda la geografía nacional. El viejo partido socialista, renovado en Francia en 1974, solo empezaría a recrearse y reorganizarse en el interior de España, a partir de 1976. La referencia a la localidad vecina resulta obligada porque, inicialmente, los escasos afiliados de Don Benito estaban adscritos a la Agrupación local de Villanueva (constituida en octubre de 1976), que sería una de las tres pioneras del PSOE en la Provincia (junto con Badajoz y Mérida). La recreación de la Agrupación local de Don Benito no se haría hasta alcanzar el número mínimo de afiliados, cosa que no se conseguiría hasta los primeros días de febrero de 1977. Precisamente las fotos de ese año, corresponden al acto público de la apertura de la sede local, en la calle Groizard (en una buhardilla alquilada por León Romero a José Hurtado). En estas fotos no solo aparecen los afiliados del PSOE sino también los que estaban en el PSP y otros simpatizantes, invitados al acto.

Para comprender mejor el hecho histórico de la constitución (en 1976 y 1977) de las dos agrupaciones socialistas de Don Benito y Villanueva, conviene retroceder unos años atrás y analizar

dos procesos políticos diferentes, pero profundamente relacionados. Me refiero, por una parte, a la transición desde la dictadura de Franco a la democracia parlamentaria, planteada antes de 1973 y acelerada a partir de 1975. Y por otra, a la profunda renovación del PSOE, iniciada en 1974 y consumada en 1976. Hay que situar, en el contexto de estos dos acontecimientos, la reaparición (después de casi 40 años de ausencia) del socialismo, como alternativa política partidista, tanto en el conjunto de España como en las dos provincias de Extremadura. El ámbito geográfico de este artículo desborda ampliamente el marco estrictamente local, porque algunos miembros del grupo local de Don Benito, iban a ocupar cargos en la Ejecutiva Provincial y en la Regional. El área de actuación de los mismos abarcaría toda Extremadura y, sobre todo, el este de la Provincia de Badajoz. La "recreación" de las agrupaciones locales del PSOE en Don Benito y Villanueva, sería uno más de los múltiples e insignificantes acontecimientos (entonces prácticamente inadvertidos), de la transición política iniciada en España en 1975, y preparada (por sectores aperturistas del propio aparato del régimen de Franco) desde antes de 1973.

2.- Testimonios y Fuentes escritas.

Debido al carácter embrionario del PSOE, tanto en la Provincia como en las diferentes localidades, y a la inestabilidad de las Ejecutivas provinciales del PSOE pacense, no es fácil localizar ninguna documentación correspondiente a los años de 1976, 1977 y 1978, fuera de meras reseñas periodísticas. Estas deficiencias, pueden verse compensadas, en parte, no solo por la consulta del periódico regional HOY, sino también por la notoria presencia, en 1977 y 1978, de miembros de la agrupación local de Don Benito, en los centros de decisión del PSOE, a nivel Provincial y Regional. Con esta información de primera mano, nos podemos acercar mejor a aquellos momentos. El veterano periódico HOY (fundado en Badajoz, en 1933) se hizo eco, al hilo de los acontecimientos, de variadas informaciones, de reseñas de actos, y de hechos noticiosos en aquellos años fundacionales del PSOE extremeño, sobre todo a partir de 1977 (año de las primeras elecciones generales democráticas). Su lectura, pues, resulta del todo obligada.

Con bastante posterioridad a los hechos, han aparecido varias publicaciones que ofrecen una amplia información sobre la reimplantación del PSOE en las tierras extremeñas. El que fuera primer presidente provincial del PSOE pacense, Alfonso González Bermejo, publicó (en 2004) un relato bastante pormenorizado de la restauración del PSOE en Extremadura. Su contrincante de entonces (y desde 1979, líder incontestable de los socialistas extremeños) Juan Carlos Rodríguez Ibarra, publicaría, poco después (en 2008), sus memorias políticas, en las que dedicaba un no desdeñable espacio a los movidos avatares del PSOE en aquellos años de la transición. Para el objeto de nuestro estudio, estas dos obras tienen el inconveniente de centrarse en personajes y hechos de Mérida y Badajoz, facilitando poca información sobre el resto de la Provincia. En 2019, Guillermo León Cáceres, publicó un amplio y documentado estudio sobre la reaparición del PSOE en la provincia de Badajoz, entre los años de 1974 y 1979. Se trata de una obra de referencia, sin duda alguna, pero que no se ocupa en la misma medida de los centros neurálgicos del poder provincial, que de los más periféricos. Precisamente, el objetivo de este artículo es contribuir a cubrir el vacío de información existente sobre el área de Don Benito-Villanueva y la destacada proyección de su influencia en las comarcas orientales de la Provincia de Badajoz. En cierta medida, su pretensión es la de servir como un simple anexo o complemento de la amplia investigación de Guillermo León Cáceres.

Las deficiencias documentales que ya he apuntadas antes, se ven compensadas por la casual circunstancia de mi presencia en los centros de decisión del PSOE a nivel local, Provincial y Regional.

Y el hecho de haber sido testigo de las luchas internas en toda la región, sobre todo, en la Provincia Pacense. No se trata de escribir unas memorias más o menos personales (aunque pueda parecerlo), sino de utilizar la información de primera mano de la que dispongo (y por la circunstancia de "haber estado allí"), para intentar historiar (lo más objetivamente posible) aquellos momentos. En el apartado dedicado a la bibliografía consultada, cito otras publicaciones que complementan a las tres obras ya reseñadas. Tratan sobre la Transición y sobre la evolución del PSOE entre 1974 y 1979, desde una perspectiva y a una escala peninsular, nacional, regional y local.

3.- En torno a la transición política de 1975.

Sigue siendo una de las *asignaturas pendientes* de la historiografía actual, el poder reconstruir de una manera objetiva y profunda, el proceso de cambios políticos e institucionales que, denominamos habitualmente como transición. Lo que no solo implica alejarse de los tópicos habituales, sino también despojar al hecho en sí de todos los adornos y añadidos que desfiguran en mayor o menor medida el desarrollo real del propio proceso. Cualquier suceso histórico políticamente relevante termina siendo objeto de una "construcción" acorde con los intereses de las élites en el poder. Estas, aunque no siempre de una manera explícita, procuran que lo sucedido encaje con el relato histórico que a ellas y al mantenimiento de su hegemonía, interesa. El *modus operandi* es casi siempre el mismo: los hechos históricos que realmente han acontecido son sometidos a un complejo proceso de "reelaboración" en el que colaboran e intervienen heterogéneos grupos de "agentes", al servicio del poder (periodistas, historiadores académicos y no académicos, intelectuales y pseudointelectuales, políticos en activo o prestos a *volver al ruedo*, e interesados varios en adular al poderoso de turno, a cambio de la correspondiente *compensación*). Este relato histórico, más o menos *políticamente correcto*, se construye magnificando lo que interesa, minimizando lo que no, olvidando lo que no encaja, añadiendo lo que falta y reinterpretando todo de acuerdo con lo más conveniente para los urdidores de la trama. Llegando, incluso, a imaginar un plan preconcebido que solo existe y es elaborado "a posteriori" de los hechos, en las mentes de los artífices del amañado relato. A la transición española de 1975, este proceso de reinención (o de deformación interesada) le iba a afectar de manera muy acusada dado el carácter *fundacional* que, para el nuevo régimen político, surgido en España a partir de la constitución de 1978, tenía el propio desarrollo de la misma.

Desde mucho antes de 1975, las crecientes expectativas de cambios políticos (ante la progresiva decrepitud de Franco), terminarían propiciando y facilitando toda una serie de "maniobras" para dismantelar el aparato institucional del franquismo. Es, a estos "tiras y aflojas" desde fuera y, sobre todo, desde dentro del sistema, a lo que, casi al hilo de los hechos, empezaría a conocerse como transición. Esa denominación haría escuela y quedaría consagrada a partir de entonces. Su aceptación ante la opinión pública se vería facilitada por el procedimiento peculiar y, hasta cierto punto original, con el que se conseguiría transformar una dictadura personal en una democracia de partidos. A diferencia del vecino Portugal, donde, en la primavera de 1974 se había producido una ruptura política dirigida por un sector del ejército, en España no sucedió nada parecido. A la muerte de Franco, el 20 de noviembre de 1975, sus herederos políticos iniciaron, no sin dificultades, dudas y vacilaciones (más intramuros que extramuros del régimen), un proceso de aparente reforma de las instituciones franquistas que, en el fondo y a pesar de sus limitaciones y cautelas, implicaba el dismantelamiento de la dictadura. Casi todos los que formaban parte del aparato franquista, eran conscientes de que una dictadura tan personalísima como lo era la de Franco, era inviable, si faltaba este. Sin embargo, la larga duración de la dictadura y la capacidad del dictador para irse

acomodando, astutamente, a los vaivenes de su entorno internacional y nacional, otorgaban una apariencia de solidez a un régimen político que tenía los pies de barro. Pero eso no se percibía entonces. Y ha facilitado uno de los elementos más significativos del proceso de *reinención* de la transición, que ha consistido en la "mitificación" de algunos de sus protagonistas más destacados. Mientras se ha magnificado el papel, ciertamente relevante, de los dos *artífices* de la transición (Suárez y el Rey) se ha minimizado la importancia del "muñidor" intelectual y legal del desmantelamiento desde dentro, del régimen, Torcuato Fernández Miranda. Y también la del veterano y pragmático dirigente comunista, Santiago Carrillo.

4.- La Transición vista desde Don Benito.

No deja de ser curioso que, en Don Benito, la "transición" (que, en sentido estricto se inicia en toda España en 1975 con la proclamación del Rey y finaliza en 1979 con la constitución de los ayuntamientos elegidos democráticamente), esté marcada por la aparición de una Asociación Cultural que fue un reflejo bastante fiel de los vertiginosos cambios que se fueron produciendo (tanto en nuestro país como en nuestra ciudad) a lo largo de esos cuatro años. El haber formado parte de la directiva fundacional de dicha Asociación, me ha permitido tener un conocimiento de primera mano del papel desempeñado por ella. Papel muy importante si se tiene en cuenta no solo la fecha de su constitución, sino también los "implícitos" objetivos y planteamientos con los que se fundó. La palabra Cultura podía utilizarse (entonces) a modo de un *cajón de sastre* en el que cabía casi de todo y en el que, en aquella coyuntura, era fácil y a la vez tentador, incluir el debate y la propaganda política. Y todo ello propiciado por la inexistencia de un marco político plenamente democrático. La Asociación Cultural de Don Benito se creó, a principios de 1976, acogándose a la Ley sobre el Asociacionismo político que, utilizada de manera amplia y generosa, sirvió para legalizar todo tipo de asociaciones y organizaciones, en un momento en el que el reconocimiento oficial de los partidos políticos todavía no se había producido. Aunque la tolerancia gubernamental con la que se trataba a las organizaciones políticas situadas a la derecha del PCE, hacía pensar que la tan traída y llevada *clandestinidad* de algunas de ellas, era más teórica que real. La idea de constituir la asociación había surgido en el contexto de repetidas reuniones celebradas en los locales del Centro Parroquial de la Iglesia de Santa María. Las reuniones seguirían celebrándose en el mismo lugar, bastante tiempo después de estar constituida la Asociación, hasta que esta llegó a tener sede propia en la calle Travesía de Cruces. Desde el principio, la Asociación tuvo un carácter abierto y plural. En la mente de los que *movíamos los hilos* y, en general, de todos los asistentes, flotaba la idea de que allí cabía todo el mundo y no sobraba nadie. En cierta medida la Asociación ejerció como una plataforma para la discusión política en un momento en el que todavía no actuaban, de manera abierta, los partidos políticos. Y sirvió como un ensayo de convivencia democrática, a nivel local. A todos nos unía un afán y un entusiasmo por debatir todo lo debatible. Con el vocablo cultura, designábamos, además, cosas que, en una situación política normal, se hubiesen denominado con otras palabras.

Poco antes de la muerte de Franco me había incorporado como profesor al Instituto "Luis Chamizo", entonces un pujante centro comarcal de Bachillerato que recibía alumnos no solo de Don Benito y Villanueva de la Serena sino también de otras poblaciones cercanas de la Provincia de Badajoz y de la de Cáceres. Y con un ambiente muy favorable para la apertura intelectual y para todo tipo de inquietudes culturales. Algunos de sus profesores colaborarían y ayudarían a hacer posible la Asociación. Al mismo tiempo que, en el Instituto, organizaban actos culturales de gran acogida

dentro y fuera del mismo. Lo que me recordaba en cierta medida, el ambiente que había conocido antes en la Universidad de Sevilla; y cuya viveza contrastaba con el mortecino pulso de los años finales del franquismo. Los jóvenes de entonces estábamos muy alejados (políticamente hablando) de aquel régimen agonizante. Tal vez haya sido la *anormalmente larga* pervivencia de la dictadura de Franco, lo que explicaría, en parte, la inclinación "a la izquierda" de mi generación, la que tenía 18 años cuando se produjo el "mayo francés del 68" y había cumplido los 25, cuando murió Franco. Esta inclinación se manifestaba de una manera más acusada en el seno del politizado mundillo de los delegados estudiantiles, que conocí y en el que me moví en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla. Los que hemos vivido aquellos años, recordamos que el régimen franquista no era ya la monolítica dictadura de los años 40 y 50. Era, en cierta medida, una *antigualla* que se mantenía gracias a la inercia y al conformismo de la mayoría de la población, y no a unos mecanismos de represión bastante ineficaces y hasta cierto punto contraproducentes, para la propia pervivencia del sistema. El superficial *antifranquismo* de muchos jóvenes españoles de los años 60, conectaba, además, con otra moda internacional que partía del mundo anglosajón. Muchos creíamos que los tiempos estaban cambiando y soñábamos con una libertad de contornos imprecisos, pero atrayentes. Y parecíamos decididos a que nadie nos *moviese* de nuestra ruta. ¿Cuál era esa ruta? Y ¿Adonde nos conducía? No lo sabíamos. No teníamos ni idea. Pero las palabras libertad y democracia nos atraían como un imán hacia un mundo nuevo, al que imaginábamos sin los defectos y las carencias del que habíamos conocido.

Antes de 1975, la única fuerza política opositora organizada era el PCE. Y todo lo que pululaba en el mundillo político y cultural antifranquista era *de izquierdas* o con apariencia de tal. La acusada penuria intelectual del *régimen* en su última etapa (la que yo conocí) y la ausencia de una derecha diferenciada claramente del mismo, no dejaba ninguna otra alternativa. En la dombenitense Asociación Cultural también empezaba a notarse ese desequilibrio organizativo. Dentro de la misma se daba una ejemplar convivencia entre gentes e ideas muy diversas. Y formaba parte del talante de la asociación y de los asociados una especial *complicidad*. Todos sabíamos que aquello era algo más que una asociación cultural. Los activistas más inteligentes del PCE (que actuaban al margen de la célula local que había padecido hacía poco una injusta, absurda y anacrónica persecución) intentarían aprovecharse de ello, para utilizar a la asociación como una especie *de correa de transmisión* de su partido, acostumbrado a moverse con habilidad en la clandestinidad. Solo lo lograrían cuando ya la Asociación estaba en pleno proceso de disolución y carecía de utilidad alguna para una agrupación comunista fuerte y cohesionada como era la de Don Benito. Para colmo, la progresiva legalización de los partidos políticos y el rápido y fácil desmantelamiento de lo que quedaba de la dictadura, por los *ex franquistas* más espabilados, reconvertidos en *centristas*, fue el golpe de gracia, para la Asociación. Ya no tenía sentido ningún foro de debate pluralista porque todo el país se había convertido, de pronto, en ese foro. Y este resultaba mucho más amplio y atractivo. Y cada cual se aprestó a colaborar con la fuerza política que le resultaba más afín, cosa que a la altura de 1976 no era nada fácil, teniendo en cuenta el *despiste general* existente después del prolongado ayuno de libertades democráticas. Como botón de muestra de este *despiste tan generalizado*, me viene a la memoria una animada conversación (a principios de mayo de 1977) con el candidato socialista número uno al Congreso por Badajoz, Luis Yáñez. Este me confesaría en el vestíbulo del Teatro Imperial de Don Benito (antes de su intervención en un mitin con motivo de la campaña electoral) que, en las próximas elecciones de junio, sería un buen resultado que el PSOE quedase en el segundo puesto, por delante del PCE y del PSP de Enrique Tierno Galván. Muchos analistas habían extrapolado equivocadamente el "modelo italiano" de un partido comunista fuerte

(dentro de la izquierda), al caso español. Estaban equivocados. En las primeras elecciones democráticas del 15 de junio de 1977, sorpresivamente, el PSOE resultó ser el partido más votado de la izquierda, muy por encima del PCE y sobre todo del PSP que saldría *tocado* de estas elecciones. En Don Benito, el resultado fue más *"a la italiana"*. El PCE sumaba unos 800 votos menos que el PSOE, que se reducían a menos de 400 si se les sumaba los votos del PSP y del resto de la izquierda. Como en la mayor parte de España, había ganado (pero sin mayoría absoluta) la derecha *centrista* y *descafeinada* de la UCD. El segundo puesto correspondía al PSOE, un partido apresuradamente reorganizado poco antes de las elecciones, pero que, a diferencia del curtido y veterano PCE, contaría con el apoyo político y económico de la Internacional Socialista y el visto bueno del influyente gobierno americano, que no quería ni el modelo italiano ni deseaba la repetición del "experimento portugués". Gracias a ello, el renovado partido supo conectar con un electorado que prefería una izquierda con una apariencia más suave y menos combativa. El elemento diferencial de nuestra localidad era el escaso margen de la derecha centrista y la inclinación del electorado *a la izquierda*. Dentro de este acusado *"escoramiento"*, el sólido PCE dombenitense había conseguido unos buenos resultados, que volvería a repetir dos años después.

5.- Unas viejas siglas para un partido renovado.

A finales de 1978, tras la aprobación en referéndum de la Constitución, todos esperaban la inmediata convocatoria de elecciones municipales. Ese fue el motivo de la pronta preparación de borradores de listas por los distintos partidos políticos. En el primer borrador elaborado por la agrupación local del PSOE de Don Benito, mi nombre ocupaba el número 2. Hacía algo más de dos años que había empezado a colaborar con el grupo socialista, poco después de mi incorporación como profesor numerario en el Instituto de Villanueva y nueve meses antes de las elecciones de 1977. Inicialmente esa colaboración se limitó al campo estrictamente cultural como una prolongación de mis actividades en la Asociación Cultural de Don Benito, que se aproximaba a su *vía muerta* pero que no había llegado a ella todavía. En la Asociación había conocido y trabado amistad con León Romero. Él, junto con unos pocos camioneros, fue el creador de la agrupación local, en unas improvisadas reuniones celebradas en la cochera de Manolo Prieto, en la calle Luna. Después vendría mi incorporación y la de Rafael Gil, que trabajaba en la Caja de Ahorros. Incluso entonces, el grupo dombenitense era tan reducido que dependía de Villanueva y allí, en la sede del PSOE, se celebraron bastantes charlas de formación política en las que, con frecuencia, intervine como ponente. Y casi sin darme cuenta, me encontré, al poco tiempo, convertido en un afiliado más. El PSOE vivía, en esos momentos, tiempos de consolidación antes de su imprevisto éxito electoral, en junio del 77. A diferencia del veterano PCE que había soportado con peor o mejor suerte la clandestinidad, el PSOE *no había existido*, en términos políticos antes de 1974. Era en cierta medida un partido nuevo que recogía el legado de unas viejas siglas. Entre 1976 y 1978, conseguiría ir aglutinando a amplios sectores de la "gente politizada", que apostaba por el desmantelamiento de lo que quedaba del franquismo, que no se identificaba con el ambiguo *centrismo* de la UCD, pero que desconfiaba mucho más de la imagen radicalizada del PCE que el régimen franquista había conseguido transmitir. Conocí pues los momentos de desorientación ideológica inicial y de ausencia de una sólida organización interna del PSOE, antes pues de que la directiva nacional lo convirtiera en una exitosa maquinaria electoral.

El Congreso de Suresnes (celebrado en esta ciudad francesa del 11 al 13 de octubre de 1974) consagró la división del PSOE (Renovado e Histórico) que ya venía preparándose desde 1972. La pelea por las siglas apuntaba ya un claro ganador: el PSOE renovado contaba con el apoyo de la

mayoría de las agrupaciones del interior y con el de los líderes más importantes de la Internacional socialista. Llopis casi solo contaba con los supervivientes del exilio. En la directiva renovada destacaba el "clan" de los sevillanos Felipe González y Alfonso Guerra, que habían contado con el apoyo del líder de la UGT Nicolás Redondo. A Alfonso Guerra lo conocí, en Sevilla. Los contactos entre él y la junta de delegados de la facultad de Letras (de la que formé parte) fueron ocasionales, bastante impersonales y poco comprometedores. Iba con cierta frecuencia a la Facultad; le recuerdo todavía, con barba y una trenca otoñal. A pesar de sus esfuerzos, su influencia era escasa en el mundillo de los delegados estudiantiles, entonces muy politizados. Los que sabían moverse mejor eran los del "partido" que es como entonces se conocía al Partido Comunista (por sus siglas, PCE). De Felipe González no habíamos oído ni hablar.

Desde los primeros días de 1976, se fue produciendo una creciente presencia mediática del PSOE renovado, que empezaba a contar con una generosa tolerancia por parte del gobierno. En ese contexto de calculada ambigüedad, en junio de ese año se refundaría el PSOE en la Provincia de Badajoz, a partir de un pequeño grupo de afiliados y simpatizantes de las ciudades de Mérida y Badajoz; entre ellos se encontraban Paco Fuentes y Juan Carlos Rodríguez Ibarra, muy influenciados por Alfonso Guerra. Este último estaría presente en la constitución de la primera ejecutiva provincial. La reunión se celebró el día 26 de junio, en la Venta Oliva de Badajoz. Los dos puestos más importantes de la novel dirección provincial recayeron en el pacense Alfonso González Bermejo y el emeritense Francisco Fuentes. En octubre, el puesto de este último como secretario de Organización, sería ocupado por Rodríguez Ibarra que no había podido asistir a la reunión constitutiva de finales de junio. El grupo emeritense siempre estuvo teledirigido por Alfonso Guerra y, consecuentemente actuaron como incondicionales *felipistas*. Todo lo contrario que el líder de Badajoz, González Bermejo que no se fiaba de los manejos de Guerra y menos de los de los *guerristas*. En esta mutua desconfianza entre Ibarra y Bermejo tuvieron más peso los factores personales que los ideológicos. En aquellos momentos, todos en el PSOE defendían un marxismo teórico (ya que eran muy pocos los que habían leído alguna línea de los escritos de Marx) aunque en realidad lo que se proponía tenía poco que ver con el legado del pensador alemán. Se trataba más bien de una superficial amalgama de propuestas casi irrealizables, que tenían escasa consistencia intelectual, pero que estaban de moda y sonaban bien. Entre los socialistas de entonces la divisoria estaba más bien entre los que hablaban de marxismo (todos) y los que, además, se lo creían (solo unos pocos). Entre estos últimos se encontraba Alfonso (no Guerra sino González Bermejo). Con él mantuve una buena sintonía personal, aunque no siempre compartía del todo sus planteamientos. Dada la distancia entre Badajoz y Don Benito, no teníamos demasiado contacto directo (al margen de las reuniones de las ejecutivas en las que coincidíamos los dos).

Para comprender mejor los primeros e inseguros pasos de las agrupaciones socialistas de las dos Provincias extremeñas, resulta imprescindible analizar la evolución del PSOE a nivel nacional, tanto desde el punto de vista organizativo como táctico. La renovación del PSOE y su posterior evolución política e ideológica, durante la Transición, están estrechamente relacionadas con el contexto internacional. Los socialistas españoles, necesitados de apoyo y de modelos transpirenaicos, se vieron fuertemente influenciados por los planteamientos teóricos del socialismo francés a principios de los años setenta, en especial por la manera en que el Partido Socialista Francés había establecido una colaboración competitiva con el Partido Comunista. Los "hermanos mayores" franceses no solo ofrecían un modelo interesante para el PSOE, sino que también proyectaban una imagen aparentemente radical, bastante diferente tanto de la socialdemocracia como del comunismo. Lo cual coincidía con la imagen que el PSOE quería desplegar para luchar por la hegemonía dentro de

la izquierda española, dominada hasta ese momento por el PCE. Al mismo tiempo, el socialismo francés estaba interesado en extender y validar su estrategia a nivel internacional, para lo que pensaba contar, entre otros, con el PSOE. El resultado de esta coincidencia de intereses fue que los socialistas españoles adoptaran y adaptaran a su propia realidad, en el plano discursivo, algunas de las ideas del Partido Socialista Francés, sobre todo la unión de la izquierda (con la pretensión de dirigirla) y el ambiguo concepto de autogestión. Este último era una propuesta meramente teórica (que no se había aplicado en ningún sitio) pero que, por eso mismo, tenía una apariencia revolucionaria.

Este juego de influencias se daba en un marco internacional más amplio, caracterizado por el apogeo de la distensión europea. Los principales partidos socialdemócratas de la Internacional Socialista, en especial el Alemán (SPD) y los del norte de Europa, estaban muy interesados en profundizar y mantener la distensión con la Rusia Soviética, para lo cual era imprescindible evitar que ampliase su área de influencia más allá del este de Europa. Lo que podía verse amenazado por las inminentes e inseguras transiciones a la democracia en Portugal y España. El factor clave para apreciar el potencial que las dos transiciones ibéricas podrían tener para desestabilizar el equilibrio internacional, era la fuerza que los partidos comunistas, español y portugués, tenían, dado su habilidad para moverse en la clandestinidad. La posibilidad de que los socialistas españoles, con su escasa implantación y endeble organización, contemplaran la opción de la unión de las izquierdas, impulsó a la socialdemocracia europea, liderada por el SPD alemán, a actuar para prevenir esta posible estrategia. El fuerte apoyo que la socialdemocracia alemana proporcionó al PSOE a partir de la primavera de 1975, tenía como objetivo hacer de los socialistas el principal partido de la izquierda en España; lo que implicaba que el PSOE abandonara cualquier intención de aliarse con el PCE. Esta confrontación de las estrategias del socialismo francés y de la socialdemocracia alemana, influyeron tanto en el comportamiento político como en la ideología y el discurso del PSOE. Los socialistas españoles se debatieron entre los modelos francés y alemán, y acabaron adoptando y adaptando características de ambos, en su propio provecho. Durante las primeras fases de la Transición, mantuvieron un discurso (teóricamente revolucionario y radical) en la misma línea del socialismo francés. Y usaron la etiqueta *socialismo del sur de Europa* para autodefinir esta posición ideológica. Pero, al mismo tiempo, la importante ayuda alemana (canalizada a través de la Fundación Friedrich Ebert) fomentó la moderación política de sus líderes (a pesar de su radicalismo verbal) y coadyuvó a que estos abandonaran en la práctica cualquier pretensión de unión con los comunistas. Esta doble estrategia marcaría los inicios de la reorganización del PSOE, en toda España.

A primeros de octubre de 1976 (reseñado en el Hoy del día 3) se celebró en Villanueva de la Serena, un acto público de presentación del PSOE, en el que intervino Alfonso González Bermejo. La consecuencia directa e inmediata de este acto sería la creación de la agrupación local de esta ciudad, pionera en todo el este de la provincia. Siempre fue muy activa y numerosa. La dirigía Jaime González Cabrera, con la ayuda inestimable de Maruja, su mujer, en aquellos días, uno de los pocos casos de implicación femenina en las tareas políticas. Los socialistas dombenitenses formarían parte de la agrupación de Villanueva, hasta febrero de 1977. Un mes antes (en septiembre de 1976), se había refundado el PSOE en la Provincia de Cáceres, tutelado desde lejos por el abogado Pablo Castellano, madrileño, pero con padres cacereños. En los años de la transición, fue una importante figura a nivel nacional. Nunca simpatizó ni con la estrategia ni con la línea política de Felipe González y Alfonso Guerra. Y se mantendría siempre con un talante crítico frente al progresivo y fuerte liderazgo de los

dos sevillanos. La presencia e influencia de Castellano, se haría notar fuera del ámbito de la provincia cacereña, particularmente en el área oriental de la provincia pacense.

Del día 5 al 8 de diciembre de 1976, se celebró en Madrid (con total conocimiento y tolerancia del Gobierno) el XXVII Congreso del PSOE, que consagraría el control total del partido por los "felipistas". Con la presencia de los líderes más significados de la socialdemocracia europea. El Congreso, con el pegadizo, oportuno y electoralista lema de "*socialismo es libertad*", mantenía, aparentemente, las señas radicales del socialismo hispano (marxismo, partido de clase, maximalismo revolucionario...), incluía vagas y demagógicas propuestas (autogestión...) copiadas de sus homólogos franceses y añadía unos calculados guiños a la moderación (democracia, libertades...) y al particularismo regional y nacionalista (descentralización, federalismo...), este último impulsado desde la federación catalana. Desde el punto de vista de su imagen corporativa, se tomó la decisión de cambiar el viejo logotipo del PSOE (yunque, libro, pluma y tintero) por uno nuevo (el puño y la rosa) importado del moderno socialismo francés, muy al gusto de los socialdemócratas europeos y más vistoso y llamativo. Los socialistas de Badajoz que asistieron a dicha asamblea congresual, dieron una imagen pobre y muy radicalizada de su federación, fruto de su bisoñez e inexperiencia y no supieron sintonizar con los oportunistas y astutos equilibrios de la directiva felipista. Además, Alfonso González Bermejo cometió el error de no votar a favor de la candidatura ganadora, con lo que quedó en una posición política de suma debilidad, tanto frente a la Ejecutiva nacional como frente a sus compañeros de Badajoz. Su obligada dimisión iba a agravar las divisiones existentes entre los socialistas de la Provincia pacense. Frente a los guerristas apoyados por el aparato central del partido se situaba una amalgama, muy heterogénea desde el punto de vista táctico e ideológico, integrada por todos los que no comulgaban con los planteamientos de los primeros.

El 16 de enero de 1977, en Mérida, se eligió una nueva Ejecutiva Provincial de la que había desaparecido la figura de González Bermejo. El puesto clave de Secretario de Organización lo ocupaba Juan Carlos Rodríguez Ibarra. El resto de puestos se repartía entre miembros de las tres agrupaciones pioneras de la Provincia: Badajoz, Mérida y Villanueva de la Serena. De esta última eran dos de los miembros de la Ejecutiva de la provincia, entre ellos el Secretario y líder local, Jaime González Cabrera. La completa renovación de la Junta auguraba futuros enfrentamientos. Estos, iban a estar motivados más en factores personales, en el afán por lograr el control de las agrupaciones, que en pretendidas disparidades ideológicas. González Ibarra (tutelado por Alfonso Guerra) y sus seguidores, en la provincia, se alineaban incondicionalmente con el triunfante *felipismo*. Por el contrario, Bermejo y sus heterogéneos apoyos, carecían de la simpatía del aparato guerrista y confluían con las posturas críticas de Pablo Castellano, muy influyente no solo en Badajoz, sino también en la vecina Provincia de Cáceres.

El día 10 de febrero de 1977 se legalizaba el PSOE, en Madrid, con un acto consistente en una simple presentación de la documentación administrativa requerida al efecto. Dicha documentación sería presentada por Luis Yáñez y por Luis Gómez Llorente. A los dos los conocería, tiempo después, personalmente. Al primero con motivo de la campaña electoral de 1977, en Don Benito y al segundo, en 1978, en una reunión de Secretarios regionales de Formación del Partido, en Madrid. Unos días antes, a primeros de este mismo mes, se había creado la Agrupación Local del PSOE, en Don Benito, al alcanzar, por fin, el número mínimo de afiliados necesarios para ello (creo que 14, pero no recuerdo exactamente el número). Al mismo tiempo, estos afiliados causaban baja en la agrupación villanovense. León Romero había conseguido, gracias a su sagacidad, una sede muy céntrica en la planta alta de un comercio, sita en la calle Groizard, alquilada generosamente por José Hurtado. Las fotos de Diego Sánchez Cordero corresponden al acto público de presentación de la sede. En las

mismas no solo aparecen miembros del PSOE (León, Rafael, Manolo Prieto, yo y alguno más) sino también simpatizantes y miembros del PSP que en ese momento era una formación política independiente. La Comisión ejecutiva local funcionó desde el principio con una firme alianza entre León, Rafael y yo. Nos complementábamos muy bien y contábamos con el apoyo de todo el grupo, todavía poco numeroso. No empezaría a crecer hasta el inicio de la campaña de las elecciones generales del 15 de junio, ya avanzada la primavera. Gracias a ese entendimiento y a los hábiles manejos de León (que siempre fue un pragmático y eficiente estratega) llegaríamos los tres a ocupar importantes puestos en la Ejecutiva de la Provincia y después, en la Regional.

6.- En las luchas internas por el poder en la Provincia de Badajoz.

Convocadas elecciones generales para el 15 de junio (que serían las primeras después del largo paréntesis de la guerra civil y la dictadura de Franco), la confección de las listas agravó la crisis interna del partido en la Provincia de Badajoz. La candidatura que finalmente impuso la dirección nacional, no coincidía con las dos propuestas iniciales de los afiliados, en las que figuraba González Bermejo. Así, en abril, la lista que se presentaría al Congreso de Diputados por la provincia de Badajoz estaba encabezada por el sevillano Luis Yáñez (de la entera confianza de Felipe y Guerra) seguido por dos miembros de la ejecutiva provincial, Salvador Soriano y Juan Carlos Rodríguez Ibarra. Soriano, con el que mantenía una buena relación personal al estar los dos destinados en Institutos de Bachillerato, me había sondeado acerca de la posibilidad de querer ir en un puesto destacado de la lista. No podía decidirme porque el "clan" dombenitense no estaba tan bien situado como el de Mérida (al que pertenecían Soriano e Ibarra); además León, aunque en un puesto testimonial, figuraba también en la candidatura. No era el momento, todavía; y por supuesto, declinamos la deferente propuesta de Salvador Soriano. Conviene aclarar que los cálculos del partido contaban con lograr como máximo dos puestos para el Congreso, en la Provincia de Badajoz: para Yáñez y, en todo caso, para Soriano.

A. González Bermejo, que contaba con bastantes apoyos en la militancia, no solo desapareció de la lista de candidatos, sino también de la intensa actividad electoral del partido. En la primavera de 1977, se celebraron en la provincia más de un centenar de mítines, lo que propiciaría un acusado incremento de los afiliados a las agrupaciones locales del PSOE (que pasarían de ser solo cuatro o cinco, a cerca de cincuenta), entre ellas, la de Don Benito (independizada ya de la de Villanueva de la Serena). Luis Yáñez habló en los dos mítines de Don Benito y Villanueva. En el de Don Benito intervino también León. En Villanueva lo haría yo como *telonero* de Yáñez. En los mítines solían hablar varios oradores. Y entonces escaseaban los afiliados con facilidad de palabra. Ese era el motivo de mi presencia al lado de Yáñez, puesto que yo no era candidato para las elecciones del 15 de junio. Por otra parte, no hay que olvidar que ocupaba la Secretaría de Formación de la agrupación dombenitense (recientemente segregada de su matriz *serona*) y, además, estaba destinado como profesor numerario en el Instituto "Pedro de valdivia" de Villanueva de la Serena. Ya he comentado antes, como anécdota, la distendida conversación mantenida con Luis Yáñez (en el vestíbulo del teatro Imperial de Don Benito), en la que, entre otras cosas, habíamos hablado sobre las modestas expectativas del PSOE, tanto a nivel nacional como provincial. Al día siguiente, antes de que comenzase el mitin en el cine Las Vegas de Villanueva, me transmitió algunos consejos acerca del contenido de mi intervención, que iba a preceder a la suya. Era lo lógico, dado su posición como miembro de la dirección nacional y estrecho colaborador de Felipe González. Curiosamente, sus indicaciones coincidían con mis posiciones personales: no hacer ninguna apelación a una hipotética

unidad de la izquierda, no aludir ni al PCE ni al PSP, defender una democracia plena y criticar los planteamientos de la UCD sin radicalismos innecesarios. Era la mejor síntesis de la versión "moderada" del programa electoral del PSOE, para aquellas elecciones. En las que se iba a emplear con profusión la palabra "libertad". Un término muy oportunamente utilizado y al gusto de la socialdemocracia europea. La campaña supuso un enorme despliegue organizativo para un partido político que, un año antes, no existía. El resultado fue un éxito mucho mayor del esperado: El PSOE obtuvo más del 33% de los votos y consiguió 3 escaños en el Congreso de los Diputados, por Badajoz. En muchas poblaciones de la Provincia había sido la candidatura más votada. Entre las que destacaba Villanueva de la Serena, la única ciudad importante de la Provincia en la que había ganado el PSOE. En Don Benito, no. El PCE local estaba muy bien organizado y era mucho más fuerte que el de la localidad vecina. El PSOE quedó en segunda posición, ligeramente por delante (3.944 votos) de los comunistas. El buen resultado de estos últimos, en Don Benito (3.107 votos), facilitó que la lista de la UCD adelantase al PSOE, consiguiendo el primer puesto, en nuestra ciudad (4.271 votos).

Unas semanas después de las elecciones, el 10 de Julio, se procedió a renovar la Ejecutiva provincial en una Asamblea celebrada en Mérida. La Asamblea fue muy reñida y la candidatura de A. González Bermejo ganó por solo tres votos a la de Ibarra. Bermejo ocuparía la Secretaría General y en la nueva dirección contaba con varios secretarios fieles a su línea, entre ellos el líder local de Villafranca de los Barros. Pero al incluir un miembro de la candidatura vencida, en la decisiva Secretaría de Organización, la ejecutiva funcionó mal desde el principio. Se había aceptado esta anomalía, a pesar de haberse presentado las dos candidaturas en listas cerradas. Pero se dio por buena porque el candidato, para esa Secretaría, había obtenido más votos que su contrincante de la candidatura vencedora. Fuese un gesto de buena voluntad para la opción derrotada, o contrariamente, una muestra de debilidad frente a la misma, lo cierto es que fue un error, porque el nuevo Secretario (de Organización) comenzó a actuar al margen de la ejecutiva provincial y, en cierta medida, se dedicó a torpedear todas las decisiones del órgano directivo. Se trataba de Manuel Márquez Paniagua. Era de Don Benito y había contado con los votos de todo el grupo local, aunque solo residía en la localidad a temporadas, debido a que no había terminado todavía sus estudios de Medicina. La inoperancia de la ejecutiva provincial abocaba a la elección de una nueva comisión que desbloquease la situación de parálisis, de la teóricamente existente.

El 25 de setiembre de 1977, en el Cine Ponce de León de Mérida, tendría lugar la asamblea Extraordinaria de la Agrupación Provincial del PSOE de Badajoz. León Romero negoció con González Bermejo (necesitado de apoyos distintos a los de sus incondicionales) con su habitual sagacidad, la inclusión de dos de sus estrechos colaboradores en la Ejecutiva local. De esta manera, Rafael Gil Herrera se hacía cargo de Administración y yo de Formación, las mismas funciones que desempeñábamos a nivel local. La nueva ejecutiva iniciaba su andadura (que sería corta) con aparente buen pie, dado que Alfonso G. Bermejo, de nuevo, Secretario General, pidió a todos unidad y colaboración para hacer avanzar el proyecto socialista en la provincia, que ya contaba con treinta y cuatro agrupaciones locales y más de 1600 afiliados. A estos efectos se aprobó un programa de visitas a las numerosas poblaciones de la provincia de Badajoz. Los tres de Don Benito (Rafael, León y yo, unas veces con Alfonso y otras sin él, ya que el residía en la capital) nos encargaríamos de todo el este de la provincia, incluida la cercana Guareña. Sin darnos cuenta de ello, empezamos a formar una gran zona de influencia en torno a la agrupación de Don Benito. Y esta influencia podría rivalizar con las más potentes de Mérida y Badajoz. Si no de manera inmediata, sí en el futuro.

Los planes unitarios del Secretario General, se vinieron abajo rápidamente. Y no por problemas internos de la "nueva Comisión ejecutiva" (como había sucedido con la anterior, *dinamitada* desde

dentro). A pesar de la llamativa heterogeneidad del grupo dirigente, este actuaba cohesionado, y el tándem que formábamos los secretarios de Mérida y Don Benito, se entendía bien con Alfonso González Bermejo. El detonante de los nuevos enfrentamientos fue de carácter externo. Vino motivado por la creación, en la capital de Badajoz, de la oficina Parlamentaria del PSOE. Rodríguez Ibarra, en su calidad de Diputado, utilizaría este nuevo órgano para *puentear* la labor de González Bermejo. La guerra interna iba a recrudecerse de nuevo. Y con una gran ventaja para Ibarra, que contaba con el apoyo político y económico del aparato del partido. Con lo que lograría, en poco tiempo, minar las bases de apoyo de la ejecutiva provincial. La descoordinación entre la nueva Oficina Parlamentaria y la comisión ejecutiva iría paulatinamente a más, hasta llegar a ser completa, en los últimos meses de 1977. Lo que terminaría afectando a algunas agrupaciones locales, que ya arrastraban problemas internos y destacaban por su rechazo a las directrices procedentes de Madrid. Desde finales de septiembre, se había producido una grave crisis en la de Villafranca de los Barros, una de las más numerosas de la Provincia. Y que, además, destacaba por el radicalismo de sus dirigentes y por su apoyo incondicional a la aparente línea "dura" de González Bermejo. El conflicto interno en esta localidad se agravaría y terminaría con la salida del PSOE del líder local y sus seguidores. Se trataba de un veterano socialista (nacido en 1916) nostálgico de otros tiempos, que no comulgaba con el pragmático reformismo (con más de fachada que de contenido) que parecía dominar en el PSOE, tras la celebración del XXVII Congreso. Pero la salida de Rodrigo Guerrero Haba (tanto del Partido como del órgano dirigente provincial), descabezaba a la Comisión Ejecutiva de la Provincia, ya que nominalmente había sido su Presidente. La posición política de Bermejo quedaba, una vez más, gravemente socavada, o, al menos, debilitada.

Coincidiendo con estas dificultades, las dos Ejecutivas de las dos provincias, siguiendo las directrices oficiales de organizar federalmente al partido, prematuramente y con una buena dosis de imprevisión, por su parte, se lanzaron, a la celebración de un Congreso Regional. Para las agrupaciones de la provincia pacense, no del todo asentadas todavía, y, sobre todo para la Ejecutiva de Badajoz, no recuperada todavía del grave cisma de Villafranca, suponía todo un reto organizativo. Porque una Asamblea interprovincial, se podía convertir, involuntariamente, en una nueva caja de resonancia de los problemas que, desde tiempo atrás, venía arrastrando el PSOE de Badajoz. A pesar de ello, el Congreso se desarrolló en Cáceres (en el complejo Álvarez), con toda normalidad, durante los días 29, 30 de abril y 1 de mayo. La Presidencia del Congreso correspondió a Cáceres (Manuel Veiga) y la Vicepresidencia del cónclave a Badajoz (en mi persona). Las sesiones se desarrollaron con cordialidad y buen ambiente, presentándose una única candidatura, de aparente consenso, para la nueva Ejecutiva Regional. Estaba integrada por una equilibrada proporción de afiliados de Badajoz y de Cáceres. Alfonso González Bermejo se convertía en el Secretario General de la Ejecutiva extremeña, en la que los dombenitenses estábamos muy bien posicionados: León ocupaba la siempre importante Secretaría de Organización; Rafael y yo seguíamos al frente de las dos secretarías que ya veníamos desempeñando, a nivel provincial, (las de Administración y Formación, respectivamente). En esos momentos la dirección del PSOE en Extremadura basculaba entre tres agrupaciones clave: Badajoz, Cáceres y Don Benito. León Romero gestionó el traslado de la sede local (que también serviría como *subsede* regional) a un espacioso piso en los altos de Galerías Preciados, en la Plaza de España de Don Benito. Llegamos incluso a acariciar la idea de ubicar algunas dependencias regionales (en principio, las ligadas a Formación, tales como Biblioteca y Documentación), en el espacioso local de nuestra ciudad. La nueva sede lo sería también de la comarca. En el Congreso habíamos decidido la creación de agrupaciones comarcales. Fue otra imprudencia por nuestra parte, ya que no nos dimos cuenta de que, al desaparecer las ejecutivas

provinciales, la tutela que ejercíamos sobre las inestables agrupaciones de Badajoz se debilitaba, y los escasos remanentes del poder de la antigua dirección provincial, no podían competir con el de la recién creada comarcal de Badajoz, porque aquella primera había quedado descabezada, ya que la mayoría de sus antiguos miembros ocupábamos cargos en la Regional.

En contraste con el normal desarrollo de las sesiones, el Congreso no terminó del todo bien. La facción en torno a Rodríguez Ibarra y apoyada desde Madrid, había quedado infrarrepresentada. En consecuencia, la nueva dirección regional, no iba a contar con el visto bueno del aparato del partido que, equivocadamente, creyó que se había impuesto una línea radical y opuesta a las directrices del partido, a nivel nacional; lo que no era del todo cierto. Pero, a ello contribuía tanto la influencia de Pablo Castellano entre los cacereños, como la presencia de González Bermejo en la Secretaría General Regional; ambos con una imagen de críticos ante la ejecutiva federal. La realidad era bastante diferente, a la apariencia de unidad que la recién creada Federación extremeña del PSOE, pretendía transmitir. En la práctica, las federaciones de ambas provincias estaban deficientemente coordinadas. En el apoyo a la figura de González Bermejo habían confluído corrientes y grupos muy diversos. Fuera de algunos excesos verbales y vagas propuestas maximalistas (de las que tampoco se libraban los guerristas), la mayoría de los miembros de la Ejecutiva regional no éramos ni marxistas ni revolucionarios. León Romero no tenía nada de radical y menos el cacereño Manuel Veiga (que llegaría a presidir, en pocos años, la Diputación Provincial de Cáceres). Rafael Gil y yo, tampoco lo éramos. Siempre me había sentido atraído por la corriente minoritaria y moderada del PSOE, representada por los antiguos reformistas de entreguerras (y personalizada en el catedrático Julián Besteiro, uno de los líderes socialistas más destacados de los años de la II República). Y, ya situados en la década de los setenta, me identificaba plenamente con los postulados anticomunistas de la moderna socialdemocracia europea (y no tanto con la ambivalente y oportunista equidistancia del *felipismo* y del *guerrismo*).

Pero, lo cierto, es que, al margen de estas disensiones internas, desde Madrid, ni llegaba dinero (siempre necesario) ni apoyo de ninguna clase. La flamante ejecutiva regional estaba siendo indirectamente boicoteada, al privarla de todo tipo de medios. Por el contrario, estos seguían llegando a la Oficina Parlamentaria de la capital pacense. La constitución de la Comarcal de Badajoz significó otro revés para el Secretario General, al estar controlada por los guerristas aglutinados en torno a Rodríguez Ibarra. Y desde la Comarcal y la Oficina Parlamentaria de Badajoz, *al alimón*, se inició la reconquista del poder en la Provincia, por todos los seguidores de Rodríguez Ibarra; que contaba con el apoyo implícito del aparato central (y del explícito de Guerra). A ellos se unirían los que, por una razón o por otra, eran contrarios al liderazgo de González Bermejo. León y yo nos habíamos dado cuenta de ello, hacía bastante tiempo. Y llegamos a plantearnos la posibilidad de lograr un "pacto", un acuerdo global en la Provincia, que contentase a todos. Algo complicado, pero que podía verse facilitado por el carácter pragmático y a la vez atrevido, de León Romero. Y, también, por las buenas relaciones personales que yo había mantenido siempre con Juan Carlos. Ambos nos conocíamos desde hacía tiempo, al haber estudiado en la misma Facultad de la Universidad de Sevilla: Rodríguez Ibarra, Filología, y yo, Historia. Pero, los acontecimientos se desarrollaron de tal manera, que no me fue posible acompañar a León en esas maniobras de prudente acercamiento a Ibarra, para intentar limar los enfrentamientos y normalizar la actividad política del PSOE en la Provincia de Badajoz. Al final del verano había presentado mi dimisión como Secretario de Formación y miembro de la Ejecutiva Regional. Para no debilitar más la declinante posición política de Alfonso González Bermejo, no quise hacer pública dicha dimisión y me aparté,

discretamente, de toda actividad en el partido. Y también hice lo propio, al poco tiempo, en la agrupación de Don Benito.

Las razones para la dimisión no residían en ninguna discrepancia ni roce personal con ningún compañero del partido, sino que tenían que ver con mis planteamientos tanto en el plano ideológico como en el profesional. Siempre tuve (aunque no las manifesté públicamente) ciertas reservas ante el federalismo y el sistema de amplio autogobierno de las regiones, que había abrazado el PSOE recientemente, en contra de lo que había sido siempre la posición tradicional del partido. Pero lo que más me preocupaban eran sus propuestas educativas, cosa lógica si se tiene en cuenta mi actividad profesional. En junio de 1978, asistí (en Madrid) a una reunión de trabajo, de todos los Secretarios de formación regionales y provinciales, que se prolongaría durante varias jornadas, bajo la presidencia de Luis Gómez Llorente, Secretario nacional de formación y compañero de profesión. Era miembro destacado de la dirección nacional del PSOE, uno de los pocos que no era *felipista*. Ante mis preguntas, hechas de forma personal y privada, para mantener la máxima confidencialidad posible, Gómez Llorente, con suma precisión y detalle, me expuso cuales eran los proyectos educativos que el PSOE pretendía aplicar en el momento que tocase poder. Y con exquisita deferencia y amabilidad, me facilitó toda la documentación de la que disponía. Al expresarle mis reticencias ante los planes del partido y la posibilidad de un hipotético cambio de rumbo, me contestó que esto último era muy improbable. Y empezaron mis dudas. Me encontraba a gusto en medio de la actividad política. Pero, mi desacuerdo con el programa educativo del PSOE (que andando el tiempo se materializaría en la LODE y otras disposiciones de orientación parecida) era casi total. No podía compartir los proyectos socialistas. Y la consecuencia inevitable de todo ello era que no tenía mucho sentido la permanencia en un partido sin compartir su programa y sus ideas. La decisión la fui demorando, y no se la comuniqué a ningún compañero. Fui dejando mis cargos y esperé a que llegase el momento de hacer público mi abandono del partido. Ese momento estaba a punto de llegar.

7.- Preparados para ganar y para gobernar

A principios de 1979, Alfonso González Bermejo, había perdido el apoyo de los sectores más importantes del partido, a nivel provincial; y algunos miembros de la ya inoperante ejecutiva regional, se inclinaban abiertamente por aceptar el liderazgo de Rodríguez Ibarra y alinearse sin fisuras con las directrices de la Ejecutiva nacional de Felipe González y Alfonso Guerra. Entre ellos, el líder local de Don Benito, León Romero. El 7 de enero, en Badajoz se celebró una reunión de más de 20 Secretarios de Organización de sendas agrupaciones locales, con miembros de la antigua ejecutiva provincial de Badajoz y con la presencia del destacado *felipista*, Luis Yáñez, miembro de la Ejecutiva nacional del PSOE. Y se acordó desandar el camino prematuramente andado, solicitando la reconstitución de la anterior organización provincial del partido. Comenzaba el final de la carrera política en el PSOE, de Alfonso González Bermejo, un dirigente trabajador y entregado a sus tareas, pero que había tenido la mala suerte de no estar ni en el momento ni en el sitio oportuno. Y de que, además, las circunstancias estuvieran en su contra.

Unos días antes de ello, en la céntrica sede de Don Benito se había celebrado otra reunión, en este caso de carácter local. El objetivo de la misma era aprobar una lista provisional por si se convocaban elecciones municipales. Todo el mundo esperaba, la inminente convocatoria electoral. La sorpresa fue que las municipales se verían pospuestas hasta abril, y precedidas por las segundas generales, convocadas para el mes de Marzo; pero esto no se sabía, a principios de año. Todas las agrupaciones

locales habían recibido instrucciones para elaborar una lista provisional de candidatos para los Ayuntamientos. El Secretario de Organización local, León Romero (que estaba presente en dicha reunión, contrariamente a lo que, erróneamente, se dice en una publicación que se cita en la bibliografía consultada), propuso que yo (que iba en el número 2) ocupase su puesto y encabezase la lista. No podía aceptar esta deferente y generosa oferta del líder local. No era muy coherente disentir del programa educativo del PSOE e ir en una lista con sus siglas, ya fuese como número 1 o como número 2. Di las gracias a León y a todos los presentes y les comuniqué mi decisión de no ir en ningún puesto de la lista, por motivos personales. A nadie le interesaban los verdaderos motivos, entre otras cosas porque algunos no los entenderían y otros no los compartirían. La reunión prosiguió en un tono cordial y distendido. Con ese mismo tono, un compañero de la agrupación local (Juan Manzano), me recordó que la principal obligación de un militante del partido, y sobre todo si era alguien destacado, era representarlo en las listas electorales. Tomé nota de su indirecta. Y le di (tácitamente) la razón. Aquella reunión iba a ser (de hecho) mi despedida de la agrupación local. Aunque no llegué a presentar, formalmente, mi baja como afiliado, a partir de esos inicios de enero de 1979, me desvinculé, sin hacer *ruido* alguno, de todas las actividades del PSOE.

La agrupación local (como casi todas, en la Provincia de Badajoz), había experimentado un fuerte crecimiento; ya no era el pequeño grupo de las fotos de los primeros días del mes de febrero de 1977; ni los cuatro o cinco camioneros que, (el año anterior), con León Romero al frente, habían refundado el PSOE, en Don Benito, en una cochera del extrarradio de la población. La absorción del PSP (tras su obligada disolución a causa de su sonoro fracaso en las elecciones de junio de 1977) ayudó a aumentar (un poco) el número de afiliados y también la expectativa de votantes (en la misma escasa medida). Pero la principal motivación del auge del PSOE (tanto a nivel provincial como local) eran las perspectivas de futuros éxitos electorales, dada su rotunda hegemonía en el seno de la izquierda. Las segundas elecciones Generales de marzo de 1979, iban a servir de termómetro para medir esta subida. Y, por primera vez, en Don Benito, el PSOE fue la lista más votada (4.906 votos), superando por poco a la UCD (4.854 votos); y con un margen mayor frente al PCE (3.006 votos). Este margen desaparecería en las elecciones del mes siguiente, que fueron las primeras municipales de carácter democrático. El PCE se situaba en segundo lugar (3.396 votos) con una ligera ventaja frente al PSOE (3.362 votos) que quedaba tercero. En el primer puesto seguía la UCD (5.464 votos), que había conseguido un buen resultado, al presentar una lista más atractiva que sus dos rivales. Pero de nada les sirvió. El pacto de izquierdas firmado a nivel nacional, hacía que los 9 concejales Centristas, fuesen superados por la suma de Comunistas y Socialistas (12). Y la suerte favoreció al PSOE al estar empatado en número de concejales (6) con el PCE. El camino al poder local estaba expedito. Los pactos post electorales de la consulta del 3 de abril, catapultaban a León Romero a la Alcaldía. Con este hábil estrategia al frente, el PSOE de Don Benito, había conseguido sus objetivos políticos.

Me vienen a la memoria, con cierta nostalgia, aquellos años tan lejanos y el juvenil entusiasmo de los que formaron parte de la refundada Agrupación local del PSOE de Don Benito, en febrero de 1977, hace ya 46 años. Bastantes de los que la integraban entonces, ya han fallecido, algunos prematuramente, como es el caso de León Romero y Manolo Prieto. A ellos dos y a todos los que formaron parte del *minúsculo grupo* inicial del PSOE dombenitense, entre ellos, de manera especial, a Rafael Gil, quiero dedicar este trabajo, para que el recuerdo de sus actividades políticas permanezca, y no se pierda en el olvido.

8.- Bibliografía.

Andrade Blanco, Juan Antonio (2009). *El PCE extremeño en el tardofranquismo y en la transición. Aproximación*. Revista de Estudios Extremeños, Tomo LXV, Número I, pp. 379-416. Badajoz.

Andrade Blanco, Juan Antonio (2012). *El PCE y el PSOE en (La) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Madrid. Siglo XXI.

Castellano Cardalliaguet, Pablo (1994). *Yo sí me acuerdo: apuntes e historias*. Madrid. Temas de Hoy.

Castellano Cardalliaguet, Pablo (2001). *Por Dios, por la Patria y el Rey: una visión crítica de la transición española*. Madrid. Temas de Hoy.

Espinosa Maestre, Francisco (2021). *El PSOE en transición: el caso de la Agrupación Socialista de Villafranca de los Barros*. El Salto, Extremadura. 8 feb 2021.

García Pérez, Juan (2009). *La Agrupación Provincial Socialista de Cáceres en la Transición y los inicios del Estado de Derecho (1975-1984)*. Investigación encargada y financiada por la Dirección Provincial del PSOE en Cáceres. Inédito.

González Bermejo, Alfonso (2004). *Los primeros momentos: la restauración del PSOE en Extremadura tras la muerte de Franco*. Badajoz. Edición del autor, Indugrafic.

Granadino González, Alan (2020). *La evolución del PSOE en la Transición. Entre el socialismo del sur de Europa y la socialdemocracia europea*. Ayer, pág. 117, abril 2020. Marcial Pons, Ediciones de Historia, Asociación de Historia Contemporánea. Madrid.

Guerra González, Alfonso (editor) (1977). *XXVII Congreso del PSOE*. Barcelona. Avance.

León Cáceres, Guillermo. (2011) *Trayectoria de los partidos socialistas en Badajoz durante la transición: algunos jalones*. Pág. 14 de una obra colectiva sobre "Historia de la época socialista". Disponible parte del estudio en UNED-CIHDE.

León Cáceres, Guillermo (2019). *La construcción de la alternativa socialista en la provincia de Badajoz, 1974-1979*. Cáceres. Universidad de Extremadura.

Luna Seoane, Juan Luis (2004). *Tiempos de transición*. Revista VENTANA ABIERTA. Págs. 25-28. Don Benito.

Marrero Hernández, Mario (2018). *La evolución de la izquierda española durante la Transición: el PSOE*. La Trova Web, 30 abril, 2018.

Mohacho Sánchez, Agustín y Soto Valadés, Diego (2012). *Don Benito en democracia: 1979-1983. Conversaciones con León Romero, primer alcalde democrático después de la dictadura*. Revista de Historia de las Vegas Altas, junio 2012, número 2, pp. 4-19. Don Benito.

Muñoz Sánchez, Antonio (2007). *La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia*. Cuadernos de Historia Contemporánea, 2007, vol. 29, pp. 257-278.

Muñoz Sánchez, Antonio (2017), *Entre solidaridad y realpolitik. La socialdemocracia alemana y el socialismo portugués de la dictadura a la democracia*, Hispania Nova, 15, págs. 243-273

Rodríguez Ibarra, Juan Carlos (2008). *Rompiendo cristales. Treinta años de vida política*. Barcelona. Editorial Planeta.

Valadés Gómez, Ángel (1999), *La transición política en Don Benito (1975-1979)*. Revista "ASTERISCO". Caminos en la Historia de Don Benito. Págs. Págs. 25-31. Don Benito.

Valadés Gómez, Ángel (2012), *La transición política en Don Benito (1975-1979)*. Revista VENTANA ABIERTA. Págs. 13-24. Don Benito.

Varios Autores (1976). *Socialismo es Libertad*. Escuela de Verano del PSOE, 1976. Madrid. Editorial Cuadernos para el Diálogo.

Varios Autores (1977). *La Alternativa socialista del P.S.O.E. Algunas contribuciones*. Equipo Jaime Vera. Madrid. Editorial Cuadernos para el Diálogo.

APÉNDICE FOTOGRÁFICO

IMAGEN 1. Inauguración de la Sede local del PSOE, en Don Benito, en febrero de 1977. A mi derecha, con unos papeles, Jaime González Cabrera, Secretario de Organización de Villanueva de la Serena. A mi izquierda, León Romero y sentado, Manolo Prieto. En el extremo derecho de la fotografía, Rafael Gil.



IMAGEN 2. La mismos de la Foto anterior. Se ve mejor a Rafael Gil (el segundo por la derecha de la imagen).



IMAGEN 3. Detalle de las fotografías anteriores, (febrero de 1977) con el secretario de Organización y líder local, León Romero.



IMAGENES 4 Y 5. En el Congreso Regional del PSOE extremeño en Cáceres (abril-mayo de 1978). En la fotografía de la izquierda, miembros de la ejecutiva provincial de Badajoz: a mi izquierda, León Romero, Secretario de Organización y el Secretario General de Badajoz, Alfonso González Bermejo. En la Foto de la derecha, la Mesa Presidencial del Congreso: a mi izda. el Presidente, Manuel Veiga, de la Ejecutiva de Cáceres. En el faldón de la mesa, de izquierda a derecha: el antiguo logotipo del PSOE y los retratos de Pablo Iglesias y Julián Besteiro.

